

FRANQUEO CONCERTADO

EL CASTELLANO

DÍA 1 DE ENERO DE 1936

ESTEADA
31 ENE 1936
MADRID

TOLEDO.—Año XXXII.—Nº 8.309 : Jueves 30 de Enero de 1936

Dos ediciones diarias

Número suelto: quince cts.

Redacción y Administración: Calle de Juan Labrador, 5—Tel. 12

Deberes de los católicos en la hora actual

La voz serena y orientadora del Primado

En medio de tantas voces partidistas y apasionadas que en la hora presente aturdían a los españoles, el Eminentísimo Cardenal Príncipe ha levantado su voz serena y respetable, plena de autoridad y de doctrina, para aconsejar y orientar a los católicos en las graves circunstancias por que atravesamos.

Al margen de la diversidad de partidos en la Iglesia, y sólo atento al bien de la Religión y de la Patria, «profundamente comprendidas en la historia y en la vida de nuestro pueblo», el Primado recuerda que «el primer deber de los católicos es salvaguardar los derechos de Dios en la sociedad». A esta primerísima y esencial consideración debemos todos acomodar nuestra actitud política, pues «siempre somos libres para dar nuestro nombre a cualquier partido, esta libertad está prohibida moralmente por los derechos de Dios y los intereses de la Religión, que por su naturaleza están fuera y más allá que toda política».

Todos los católicos deben unirse, en unión «firme, abnegada y generosa», en orden a la defensa de Dios, que peligría en la sociedad. Y esta unión debe ser «antes que todo, sobre todo, «con todos» y «a toda costa», según el deseo y la expresión del Papa, reflejados en la pastoral de su eminencia. ¡Con qué objetivos! También los señala el Santo Padre por medio del Primado español: «la defensa de los derechos de la Iglesia, el saneamiento de la escuela y la santidad de la familia».

Los más sobresalientes diarios de Madrid y provincias reproducen íntegramente, o en amplios extractos, el extenso documento del Cardenal-Arzobispo de Toledo, acompañándose de comentarios que señalan su importancia y su oportunidad, su ciencia y su doctrina, destacando además las normas altísimas que contiene y que obligan a todos los católicos con imperioso deber. Aparte comienzan hoy la reproducción literal de la sabia pastoral para contribuir en la medida de nuestra modestia a la difusión que merece.

Todos los católicos españoles, pero de especial modo los toledanos, a los cuales más inmediatamente dirige su exhortación el Primado, deben leer con detenimiento la pastoral; reflexionar acerca de su doctrina y sus orientaciones, y proceder en consecuencia, acomodando su conducta a las normas que establece, muy singularmente a aquellas que aconsejan, con la severidad que impone las circunstancias, la unión de todos para la defensa de la Iglesia y de la sociedad cristiana; primer deber y esencial preocupación que han de estimular la acción ineludible e intensa de los católicos en los momentos presentes.

Para mejor cumplir tan sagrados deberes por Dios y por España, el cardenal Gómez recomienda, además de un criterio sobrenatural y de un espíritu de fe y de caridad, la oración fervorosa y la penitencia que la avalore ante Dios. Es preciso no olvidar, en efecto, mientras realizamos la acción entusiasta y abnegada que nos incumbe, que nuestras oraciones pueden infundirnos, por misericordia divina, la fortaleza y eficacia que exigen la victoria de los derechos primordiales de Dios en la sociedad española.

Estampas de sobre-mesa

«Mis papás votarán a las izquierdas, pero deseaban que ganaran las derechas»

Cena familiar. Sobremesa placentera, pero comentarista obligado en todo lo que se dice y se piensa.

«Deseo que naci—y pasa de todo el medio siglo—jamás vi mayor preocupación. ¡Como que se vestirán más a menudo que España! Sí o no, se pierde».

Casa hogar de familia numerosa, hay varios comentaristas y cada uno tiene su sayo, pero anhelan los dos que ganen las derechas.

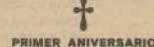
«Arguyeron que iba a ganar la fuerza blanca! Lograron infantil, ¿por qué han de hacerse caso?»

«Si ganaran los que nos contrarrestan, yo me quedaría sin los otros, descalzo, paro, odio. Si las derechas, España; si las izquierdas, Moscú».

«Pero, ¿qué español que donde sea la elección? Los papás de mi relato, que deseando que gane España van a Moscú, no duden que, de ganar las derechas, serían los primeros sacrificados».

UN PADRE ESPAÑOL

EL CASTELLANO
TOMO I 12



PRIMER ANIVERSARIO

Braga a Dios en oración por el alma de la señora D. Francisca Portales Gómez VIUDA DE CARDEÑA

que falleció en Toledo el día 1 de Febrero de 1935

habiéndole recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.

R. I. P.

Sus desconsoladas hermanas doña Enriqueta y doña Agueda; hermanos políticos don Celestino Sánchez y don Pedro Galán; sobrinas doña Carmen y doña Milagros Sánchez Portales (muestra nacional); prietas y demás familia

Ruegan a sus amistades la tengan presente en sus oraciones y asistan a las misas que, por el eterno descanso de su alma, se celebrarán el día 1 de febrero, de ocho a nueve de la mañana, en la Iglesia parroquial de Santiago Apóstol del Arrabal, así como las que se celebren el mismo día en Alcolea del Tajo, por cuya favor les quedarán eternamente agradecidos.

No se reparten recordatorios.

Candidatura Antirrevolucionaria de Toledo

La publicación simultánea de las dos candidaturas en la misma plana tiene un carácter puramente informativo, pues sería absurdo que el periódico, al insertarlas, pudiera recomendar dos candidaturas distintas. EL CASTELLANO, seguro de interpretar los deseos de sus lectores y amigos, se mantiene con firmeza en su clara e indeclinable línea de conducta: aconsejar que se llegue, y pronto, a una unión con generosidad, con las abnegaciones precisas, que evite la desorientación en las masas de derecha, y haga seguro y inevitable el triunfo electoral.

- D. Jesús Salvador Madero Ortiz-Cicuéndez
- D. Dimas Adánez Horcajuelo
- D. Dimas de Madariaga Almendros
- D. Ramón Molina Nieto
- D. Jesús Requejo San Román
- D. José Finat Escrivá de Romaní
- D. Félix Avia García
- D. Luis Felipe Sánchez-Cabezudo Salanova

La propaganda electoral en la provincia

Actividad en Talavera

TALAVERA DE LA REINA.—Comenzaron con gran actividad los preparativos electorales, en los que el Acción Popular, como en las pasadas, llevó la iniciativa y la dirección.

«Cuántos y cuántas no se encuentran en ese caso?»

«Arguyeron que iba, y cuánta fuerza tiene! Lograron infantil, ¿por qué han de hacerse caso?»

Si ganaran los que nos contrarrestan, yo me quedaría sin los otros, descalzo, paro, odio. Si las derechas, España; si las izquierdas, Moscú».

«Pero, ¿qué español que donde sea la elección? Los papás de mi relato, que deseando que gane España van a Moscú, no duden que, de ganar las derechas, serían los primeros sacrificados».

UN ACTO EN QUERO.—Miles

de personas aclamaron a los señores Madariaga y

se celebró un acto de propaganda electoral.

Presentó a los oradores don Sandalo Moreno, que fue muy aplaudido.

Al levantarse el señor Madariaga, se acercó con gran ovación y vivas cariñosos.

Un discurso dedicado a expor el programa de Acción Popular y a fastigar y desmembrar la mentira socialista, impresionó al auditorio numerosísimo que le escuchó y aplaudió con gran fervor.

El señor Requejo expuso la doctrina de sus principios y caló esta en materia agraria, siendo ovacionado.

Observados después del hermosísimo acto la pastoral y licencia de la delegación de Acción Popular, acompañados los señores Requejo y Madariaga por una gran multitud, marcharon al pueblo de Quintanar de la Orden.

Después de visitar la ermita de la Virgen de la Cabeza, se dirigieron a la iglesia de la Asunción, donde se ofició misa y se procedió a la bendición de la Virgen.

Destacó en estos actos la presencia de un nutrido grupo de afiliados a Falange Española que mostró su entusiasmo y disciplina.

El candidato señor Adánez,

en Oropesa.—Acto en el

Centro de Acción Popular

OROPESA.—El 28 del actual

se realizó un prolongado

acto en el distrito de Oropesa.

Este distrito, que comprende

los municipios de Oropesa y

Alarcón, se realizó un acto

en la plaza de la Constitución.

En el acto participaron el

señor Requejo y el señor Madariaga.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Príncipe.

En el acto se realizó una

lectura de la pastoral del

Cardenal Prínc

Interesante documento

La carta pastoral del Primado de España, cardenal Gomá, acerca de su estancia en Roma y de los deberes de los católicos en las actuales circunstancias

Nuestra vuelta de Roma

SALUDO Y EXHORTACION
Nos, Don Isidro Gomá y Tomás, Cardenal Arzobispo de Toledo, al Venerable clero y fieles de nuestra Diócesis.

1.—NUESTRO SALUDO

Después de mes y medio de ausencia. Nos hallamos otra vez entre vosotros, carísimos diocesanos. Ya lo anhelábamos, porque esta Iglesia de Toledo es la porción que, por la gracia de Dios y la benevolencia de la Santa Sede, tenemos señalada a nuestra actividad pastoral, y porque «Dios sabe cuánto afecto os profesamos en las entrañas de Jesucristo», en frase de Apóstol. También vosotros ansiabais el día de nuestra llegada, a juzgar por las manifestaciones de clamoroso júbilo con que nos recibisteis a nuestra llegada a esta ciudad querida.

Es la gran bondad de la Santidad de Pío XI, bien lo sabéis, y el amor que a Nos y a esta gloriosa Sede profesa que ha causado nuestra ausencia. A Roma fuimos, llamado por el Papa, para ser Cardenal de la Santa Iglesia Romana y recibir de sus manos la Sagrada Púrpura; y de la Ciudad Eterna volvimos investido ya con la dignidad excesiva de Príncipe de la Iglesia de Jesucristo. Nos lleva de confusión la simple afirmación del hecho.

Un viaje a Roma, para quien sabe penetrar en la naturaleza y en la historia de la Iglesia, y conoce lo que en ella representa el Papa y la gran ciudad, centro del mundo espiritual, es siempre alicionador, y daña la fuerza profunda en el alma. No en vano se entra en contacto con el Vicario de Cristo y sucesor de Pedro ni se convive con lo más fuerte y entrañable que nuestra religión divina tiene en el orden religioso y social. Pero cuando se va a Roma por el motivo que allí Nos llevó: para ser encumbrado a lo que podríamos llamar «piano Papal»; para recibir del Romano Pontífice el abrazo de la fraternidad más exquisita y encumbrada que hay en el mundo, y el anillo de esta alianza y solidaridad que une a los miembros del Colegio Cardenalicio con el Vicario de Cristo, y esta Púrpura y este Cípelo, símbolo de amor y de sangre, de abnegación y de lucha; y cuando se recibe el título de una Iglesia de Roma, quedando el Cardenal vinculado a ella de por vida y entrando por este hecho en la administración y régimen de la Iglesia universal; entonces, amadísimos diocesanos, es cuando el alma sufre una conmoción profunda y la vida se orienta y polariza hacia nuevos destinos, al tiempo que se levanta en el fondo del espíritu un anhelo incórcible de ser cada día mejor y de trabajar con mayor denudio en la obra de la edificación de la Iglesia.

Así volvemos a vosotros, carísimos Hermanos y Hijos nuestros, adorando por fuera con las presencias de la dignidad a que sin méritos ninguno nos ha encumbrado el Papa; lleno el pecho de ardientes deseos de dedicar a esta gloriosa Iglesia de Toledo, y a sufragáriános como el Vicario de Cristo, el máximo bien que podemos. Siesta es la ley de toda vida sacerdotal, juanitamente lo será de la que, a más de la plenitud del sacerdocio, tiene el grado más alto en la jerarquía eclesiástica!

Al rendir nuestro viaje aquí para continuar, a lo menos norteamericano, la serie de insignes párrocos que han enaltecido la Sede, no podemos saludos con otra fórmula que la tan apostólica de San Pablo: «Que la gracia y la paz venzan sobre vosotros, de parte de Dios y de su Hijo Jesucristo». Evangelizador de la paz y de los bienes que del cielo nos trajo Jesús, no tenemos salud más llena y eficaz, porque lleva consigo el voto de que lo gré más todo el bien del cielo y de la tierra.

Con él acompañamos Nuestra acción de gracias por las muestras de acto y entusiasmo que he-

mos recibido de toda la Archidiócesis. Mucha se queda todavía en el fondo del alma de nuestro pueblo, cuando espontáneamente se produce en la forma imponente y clamorosa de nuestra entrada en la ciudad. Toledo aspiró coronar gloriosamente los actos de adhesión y simpatía que se nos rindieron en nuestra ruta, desde que entramos en España. Nos consoló la soberanía del hecho de que todas las autoridades se asociaron al grandioso tributo que Nos rendían clérigos y pueblo. Más allá de las fronteras de nuestra jurisdicción, de todos los puntos de Europa y, especialmente en los que tocamos en nuestra ruta de regreso, hemos recibido señalamientos pruebas de alta consideración. Agradeciendo a todos estos actos de veneración y piedad, que lo son de amor a la Iglesia y de veneración a la Jerarquía, lo rendimos todo ante el Supremo Jefe de la Iglesia, de quienes nos han vendido tanto dignidad.

2.—GRANDEZA DEL PAPA Y DEVOCION QUE LE DEMOS

Pero a vosotros, amados hijos nuestros, os debemos algo más, y queremos aclararos los hechos participes de los sentimientos que en nuestra estancia en Roma han embargado nuestro espíritu.

Se nos ha arraigado la convicción de que nadie hay en el mundo tan fuerte y tan glorioso como nuestra santa Iglesia católica; fuerte, por el nervio y el vigor espiritual que la sostiene; gloriosa, por el esplendor exterior de que se revista en estos casos excepcionales.

Hemos visto al Papa—en las imponentes ceremonias de la creación de los Cardenales—en la plenitud de su paternalidad sacerdotal, y entre el brillo de una corona que no cede a ninguna en pompa, gravedad y magnificencia. El marco grandioso de las alas vaticanas y de la basílica de San Pedro, la presencia de los altos dignatarios, de la nobleza de sangre y de los representantes de los países católicos de la tierra, dan a aquellas asambleas una magnificencia sin igual. Pero todo ello no es más que la brillante floración del poder y de la gloria interna del Pontificado.

Ante el Papa se eclipsa toda majestad; llevado en andas, se desata su figura sobre las multitudes de enfermedades de piadoso entusiasmo; ante él se inclinan los principes; los nuevos Cardenales besan la sandalia; laten los amor reverencial los corazones de todos. Es que en el Pontificado Romano hay algo divino, especie y excepcionalmente divino.

Así volvemos a vosotros, carísimos Hermanos y Hijos nuestros, adorando por fuera con las presencias de la dignidad a que sin méritos ninguno nos ha encumbrado el Papa; lleno el pecho de ardientes deseos de dedicar a esta gloriosa Iglesia de Toledo, y a sufragáriános como el Vicario de Cristo, el máximo bien que podemos. Siesta es la ley de toda vida sacerdotal, juanitamente lo será de la que, a más de la plenitud del sacerdocio, tiene el grado más alto en la jerarquía eclesiástica!

Al rendir nuestro viaje aquí para continuar, a lo menos norteamericano, la serie de insignes párrocos que han enaltecido la Sede, no podemos saludos con otra fórmula que la tan apostólica de San Pablo: «Que la gracia y la paz venzan sobre vosotros, de parte de Dios y de su Hijo Jesucristo». Evangelizador de la paz y de los bienes que del cielo nos trajo Jesús, no tenemos salud más llena y eficaz, porque lleva consigo el voto de que lo gré más todo el bien del cielo y de la tierra.

Con él acompañamos Nuestra acción de gracias por las muestras de acto y entusiasmo que he-

mos recibido de toda la Archidiócesis. Mucha se queda todavía en el fondo del alma de nuestro pueblo, cuando espontáneamente se produce en la forma imponente y clamorosa de nuestra entrada en la ciudad. Toledo aspiró coronar gloriosamente los actos de adhesión y simpatía que se nos rindieron en nuestra ruta, desde que entramos en España. Nos consoló la soberanía del hecho de que todas las autoridades se asociaron al grandioso tributo que Nos rendían clérigos y pueblo. Más allá de las fronteras de nuestra jurisdicción, de todos los puntos de Europa y, especialmente en los que tocamos en nuestra ruta de regreso, hemos recibido señalamientos pruebas de alta consideración. Agradeciendo a todos estos actos de veneración y piedad, que lo son de amor a la Iglesia y de veneración a la Jerarquía, lo rendimos todo ante el Supremo Jefe de la Iglesia, de quienes nos han vendido tanto dignidad.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Nos, amados diocesanos, oramos reiteradas veces ante las tumbas de los Apóstoles y en los lugares santificados por la sangre de los mártires, y nos parecemos que se borrában un momento los siglos y nos hallábamos en presencia de aquellos hombres gigantes, hechos tales por la elección de Jesucristo, verdaderos atlantes que sostienen sobre sus hombros el edificio immense de la Iglesia, y nos sentimos fuertes con su fuerza, activos por el impulso de su actividad apostólica, inmortales por la participación de su inmortalidad y de la Iglesia que fundaron. Y no nos extrañaba, ante aquel contacto y aquel recuerdo, la pujanza y el esplendor de la Iglesia, ni el peso de grandeza de su historia, porque nos hallábamos en presencia del gran milagro de la intervención personal y directa de Dios, por su Hijo Jesucristo, en la transformación espiritual del mundo.

(Se continuará.)

3.—AMOR Y OBEDIENCIA A LA IGLESIA

A estos sentimientos de amor y obediencia al Papa quisieramos se juntar un santo enamoramiento de la Iglesia y de todas sus cosas. Nos vivimos, durante nuestra estancia en Roma, en medio del fausto con que la Liturgia y el protocolo de la Curia romana han rodeado la creación de los Cardenales, horas de meditación y encanto a la vez. Encanto por lo que velamos; reflexión y meditación por lo que admiranamente en el fondo de tanta grandeza exterior. Ceremonias imponentes; mensajes solemnes a los nuevos Cardenales; movimiento diplomático; recepciones y agasajos en las Embajadas de los Estados católicos; desfile de los más representativos de la ciudad—que encierra a su vez lo más representativo del mundo en el orden religioso y político—en las visitas de calor que se hacen al Cardenal nuevo en su domicilio, etcétera. Todo esto es como el aparato exterior con que la Iglesia, óptima pedagogía, ha rodeado uno de los actos más importantes de su vida, que es la renovación del Colegio Cardenalicio. Sabe la Iglesia que este lenguaje de cosas entra en no poco en la formación

de los cardenales de piadoso entusiasmo; ante él se inclinan los principes; los nuevos Cardenales besan la sandalia; laten los amor reverencial los corazones de todos. Es que en el Pontificado Romano hay algo divino, especie y excepcionalmente divino.

Así volvemos a vosotros, carísimos Hermanos y Hijos nuestros,

admirando por fuera con las presencias de la dignidad a que sin méritos ninguno nos ha encumbrado el Papa; lleno el pecho de ardientes deseos de dedicar a esta gloriosa Iglesia de Toledo, y a sufragáriános como el Vicario de Cristo, el máximo bien que podemos. Siesta es la ley de toda vida sacerdotal, juanitamente lo será de la que, a más de la plenitud del sacerdocio, tiene el grado más alto en la jerarquía eclesiástica!

Al rendir nuestro viaje aquí para continuar, a lo menos norteamericano, la serie de insignes párrocos que han enaltecido la Sede, no podemos saludos con otra fórmula que la tan apostólica de San Pablo: «Que la gracia y la paz venzan sobre vosotros, de parte de Dios y de su Hijo Jesucristo». Evangelizador de la paz y de los bienes que del cielo nos trajo Jesús, no tenemos salud más llena y eficaz, porque lleva consigo el voto de que lo gré más todo el bien del cielo y de la tierra.

Con él acompañamos Nuestra acción de gracias por las muestras de acto y entusiasmo que he-

mos recibido de toda la Archidiócesis. Mucha se queda todavía en el fondo del alma de nuestro pueblo, cuando espontáneamente se produce en la forma imponente y clamorosa de nuestra entrada en la ciudad. Toledo aspiró coronar gloriosamente los actos de adhesión y simpatía que se nos rindieron en nuestra ruta, desde que entramos en España. Nos consoló la soberanía del hecho de que todas las autoridades se asociaron al grandioso tributo que Nos rendían clérigos y pueblo. Más allá de las fronteras de nuestra jurisdicción, de todos los puntos de Europa y, especialmente en los que tocamos en nuestra ruta de regreso, hemos recibido señalamientos pruebas de alta consideración. Agradeciendo a todos estos actos de veneración y piedad, que lo son de amor a la Iglesia y de veneración a la Jerarquía, lo rendimos todo ante el Supremo Jefe de la Iglesia, de quienes nos han vendido tanto dignidad.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella Iglesia, cabeza y centro de los del mundo. Son estos lugares del martirio de los «príncipes de los Apóstoles», como los llama la Liturgia; este hoyo, en San Pedro en Montorio, señala el sitio donde fue plantada la cruz de San Pedro y esta iglesia de las «Tres Fuentes», donde dice la tradición fue decapitado San Pablo. Son estas Basílicas, tan llenas de tradición, en las que se vive el recuerdo de las primeras generaciones cristianas. Este cúmulo de historias, de tradiciones venerandas, de reliquias, de lugarezas de los primitivos tiempos cristianos; este Colosio, testigo de la más grande epopeya de amor a Dios por sus criaturas, porque es el receptor inmenso de la sangre de miles de mártires cristianos; estas Catacumbas, ciudades subterráneas de héroes de la fe, de las que pueden decirse que son la tierra en que, en frase del Evangelio, «se echada la semilla del trigo para que se consumiese y diera vida a esta otra ciudad de arriba que, a los tres siglos de persecución, extendió sus magnificencias bajo el sol de la paz y que debía ser el centro de la religión y de la civilización más espléndidas de la historia. Este es el ministerio de la fuerza y de la vitalidad de la Iglesia.

Pero esto es lo externo, amados diocesanos. Lo que produce esta explosión fastuosa de las solemnidades del culto y del protocolo es la fuerza acerística que se esconde en el seno de la Iglesia Romana. Son estas tumbas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, «los grandes luminares de Roma», como los llama San León, que con su sangre fundieron aquella

EL CASTELLANO EN TALAVERA

INFORMACIONES Y COMENTARIOS DE LA VIDA LOCAL

Año XII

Dirección: Plaza del Salvador, 3

TALAVERA DE LA REINA

Administración: Luis Jiménez, 11

Nº 585

ALMACEN DE COLONIALES González y Morales TALAVERA DE LA REINA

Los dos frentes en lucha

Comentado ya en números anteriores el hecho de que las elecciones que se anuncian es una lucha entre dos grandes frentes, derechas e izquierdas, ha venido a confirmar esta afirmación que en la mente de todos estaba las uniones pactadas de uno y de otro lado y de las que la Prensa nacional se ha ocupado suficientemente.

Quedamos, pues, hacer llegar a nuestro público, o repetírselo, mejor dicho—que no será nada bastante, ante lo que se hace para desmoronar al cuerpo electoral—lo que significa cada una de esas dos coaliciones electorales.

La primera, la de las derechas, está perfectamente definida: contra la revolución y sus cómplices; sus carteles de propaganda terminan con este requerimiento: «¡Votad a España!»; es decir, contra la revolución, contra sus cómplices.

Este, que pudiera creerse que es un grito negativo, ni lo es ni quiere serlo; es solamente la manera de comenzar una nueva época en la gobernanza de España, que tan necesitada está de ello; y mientras la revolución toga modo de levantar la cabeza, aquello será absolutamente imposible.

Pero además, Gil Robles, el caudillo de esta cruzada benemérita, ha dicho en su reciente discurso de Toledo, que las derechas han de vencer para gobernar; he aquí, pues, que hay un programa positivo, que hay un programa de gobierno. Es la etapa positiva del programa de Acción Popular, que está ya en plena madurez, que ha demostrado su capacidad de gobierno, y que busca por ese aburro un número de diputados suficiente para poder hacerlo con plenitud de facultades y responsabilidades.

Recordamos que en la campaña electoral que precedió a las elecciones de 1933 deciamos en este mismo lugar que no las derechas aspiraban entonces a llevar a las Cortes un número suficiente de diputados para que se pudiera gobernar contra ellas: así fué, contra ellas no se ha podido gobernar. Pero ellas, las derechas, no han gobernado, no se les ha dejado gobernar. Y ahora se va a eso: se ha cubierto ya la etapa intermedia, de que hablábamos en aquellos trabajos de octubre y noviembre de 1933; ahora se busca ya una mayoría, que permita un Gobierno eficaz. Y el grito de Acción Popular es: «por los 300; todo el poder para el jefe». España lo necesita así, y se lo dará en las urnas el día 16 de febrero.

Lucha de otro lado, el congo-

¡Y viva la autonomía!

El Ayuntamiento anuncia una plaza de médico con un sueldo de 2.500 pesetas en un hospital municipal.

Hay egfetatos por el cargo que, sin duda, quita provisión.

Y ahora el delegado de Hacienda devuelve el presupuesto, porque según una ley hecha por los que no han de pagar, hay que dar a ese médico 4.000 pesetas.

¡Viva la autonomía de los Municipios!

También devuelve el citado funcionario el presupuesto porque hay que consignar una partida de 3.500 y poco de pesetas para el sostenimiento de las escuelas de trabajo que existen en otras ciudades, y así ordena una disposición dictámenes y reglistros en un día en que quiso darseles de protección de la cultura y del trabajo a costa de los Ayuntamientos.

Y趁eno caudillo Ayuntamiento no ha tenido más remedio que consignar esas 3.500 pesetas quitándolas de otra parte.

¡Bueno, por la autonomía municipal!

Y como no tenía de dónde sacarlas, que iban a tener que quitar esas pesetas de la comida de los pobres y redimir en 500 pesetas la chiquitina consignación que existe para el Comedor de Caridad, y en 250 la de la Casa Cuna, y en 350 la de la Gota de Leche.

(May justo, muy justo! Para elevar un sueldo que el propio percepcionante aceptó como bueno, para pagar la enseñanza a unos jóvenes en otras ciudades, hemos tenido que dejar la leche y pan a unos cuantos vecinos de Talavera).

¡A ésto lo llaman buena administración! Esto, en buenas términos, se ha llamado siempre «desandar a un santo para vestir a otros». Y aquí el verdadero santo que lo aguantó todo es el Ayuntamiento, valientes que el Estado favorece a sus vecinos y se viste con plumas sienas a costa del que inverosimilmente lleva la carga.

¡Y vive la autonomía municipal!

Y luego se quedan los estadistas de que los pueblos merecemos al Estado como a un sacacorchos!

Pero qué «quedrón»: señores, pero qué más quedrón.

VERGAJO

• EL CASTELLANO •
TELEFONO 12

A. de PRADA
de la Maternidad de Santander
CIRUGÍA GENERAL
MATRIZ Y PARTOS
Certería, 14 - De once a una
Talavera de la Reina

• EL CASTELLANO •
TELEFONO 12

OPEL 1934

DE AUTÉNTICAS

RUEDAS CON RODILLAS



EL COCHE MÁS PRIMOROSO DE EUROPA

CONCESIONARIO:

ANGEL MINGORANZ CID
Teléfono 166 - TALAVERA DE LA REINA - Prado, 13

Clinica y Laboratorio Mecánico Dental

A. GOMEZ DE LAS HERAS

Toledo de Ohio, 10
(antes Cuesta de Belén)

-- TOLEDO



Enfermedades de la boca
Empastes - Coronas de oro
Extracciones sin dolor, operaciones, etcétera

Especialidad en dentaduras y
puentes de oro en ocho días

Donativos recibidos en el Comedor de Caridad

Noticias

Registro civil

Inscripciones verificadas durante
la semana última:

Nacimientos.—Rosario Blázquez

Raso, de Félix y Patricio; Rosario

Reyes Galán, de Faustino y Rufina;

Sebastián Ramos Vargas, de José y

Felisa; Félix Fernández Menclés,

de Julián y Jessa; Antonio Romero

Lázaro, de Arturo y Carme; María

Fernández Pérez, de Alejandro y

Maria; María del Pilar García Ra-

món, de Dámaso y Daniela; Guillerm-

o Palomo Pérez, de Doroteo y

Lucilia; María Jesús Ramírez Avis

de Julián y Pilar.

Defunciones.—Tomás Ruiz Urías,

de tres años; Anastasio Mirón

Fernández, de setenta y seis años;

Ricardo Pino Araque, de cinco me-

sos; Pilar Calvo Cesárenos, de se-
tenta y cinco años; Evaristina Gonzá-

lez Pallido, de cuarenta y ocho años;

Jacinto Jiménez Sánchez, de cuaren-

ta y seis años.

Matrimonios.—Césare Rodríguez

de la Llave con Rita Jiménez

Gómez; Vicente Sánchez Lorenzo

y María del Prado del Camino

Moreno; Manuel Bledma Girón con

Sabina Payol Sánchez.

S e v e n d e

una casa en la Plaza de San Pedro, número 6.

Razón: Administración de EL CASTELLANO EN TALAVERA, Luis Jiménez, número II.

O p o s i t o r e s

Pensión LA COVADONGA,
buen trato, cinco pesetas, baño,
teléfono, en lo más céntrico de
Madrid. Príncipe, 16, segundo.

S e v e n d e

la casa núm. 2 de la calle de
Carnicerías, de Talavera de la Reina,

esquina a la Plaza de la Constitución y Arco de San Pedro. Para tratar: en Restaurante Pedraza.—Talavera de la Reina.

E L C A S T E L L A N O

Apartado 12

Editorial Católica Toledana

Talleres Tipográficos - Especialidad
en toda clase de Obras científicas y
literarias - Ilustraciones - Catálogos
Facturas - Circulares - Membretes
Perfección en todos los trabajos

Juan Labrador, 6: Teléfono 211: Toledo



Del Ayuntamiento

Acuerdos de la última sesión

Preside el señor Hesse y asisten cinco concejales.

Se da lectura a una comunicación de la Administración de Propiedades de la provincia en la que se da traslado de otra de la Dirección correspondiente sobre las condiciones que ha de reunir el terreno que se cede al Circuito Nacional de firmes especiales en cuanto a situación, acordándose pasase a la comisión correspondiente.

Se aprobó la hoja de servicios del interventor municipal señor Camero, a los efectos de la formación del escalafón de funcionarios.

La Delegación de Hacienda, indica los defectos que han de subsanarse en el presupuesto para ser aprobado. Dicho centro administrativo exige se consigan veinte céntimos de peseta por habitante, o sea 3.237 para el sostenimiento de las escuelas de trabajo; exige también que se eleve el sueldo del médico del Hospital a 1.500 pesetas. Para poder consignar esas elevaciones exigidas para que el presupuesto sea aprobado, es preciso reducir algunas de las existentes, y para ello se acuerda reajustar las partidas siguientes: De igualdad médica de la Guardia civil y Carabineros, 450 pesetas; de gastos de representación del Ayuntamiento, 1.000 pesetas; de los con signación de la gata de leche, 237 pesetas; de la consignación para la cocina de Caridad, 300 pesetas, de la consignación para la Casa Cuna, 250 pesetas, e impuestos, 2.300 pesetas.

Se aprueban varias cuentas y recibos por 37,35 pesetas en total.

Son autorizadas varias obras. Se facilita al alcalde para resolver sobre alojamiento de los vehículos de la Guardia civil.

El ayuntamiento municipal propone la sustitución de los puestos de churros que se establecen en el campo del feria por otros sujetos a un plazo y proyecto que presenta, pasando a estudio de la Comisión.

Se dió cuenta también de un plan presentado por el técnico municipal relativo a la parcelación de un sector del campo del feria, y tras de una discusión en que intervienen los señores F. Sanguino, Cancho y Sánchez. D. Díaz, se les invitó para tomen parte activa en esta cuestión —contra la revolución y sus cómplices—, ya que estamos en momentos en que es preciso la cooperación de todos los que quieran contribuir al triunfo de la candidatura de orden.

Al hacer sus compras o al visitar a las casas que aquí se anuncian, rogámosles mencionen al periódico.

CONSULTORIO Clínica-Operatoria-Rayos X

del

Dr. García Cappa

Cuesta de los Pascuales, 8.-Tel. 210.-TOLEDO

Fundada en el año 1906.—Consulta de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general a cargo del DR. GARCIA CAPPA, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1, y de 2 a 5. En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 7, Santa María, 6.—El Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos del tratamiento a cargo de los practicantes D. Fernando González y D. Cipriano P. Moraleda

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: JUAN LABRADOR, NÚM. 6, PRAL.
APARTADO DE CORREOS NÚMERO 12 — TELÉFONO NÚMERO 12
HORAS DE OFICINA: DE NUEVE A UNA Y DE TRES A SEIS

Dr. H. Osuna del Hospital de la Princesa de Madrid
Riñón y Vías Urinarias
CONSULTA: los martes, de diez a una
Plaza de San Nicolás, 1, bajo. Teléfono 194

Hoy se cumple el primer centenario de la muerte del cardenal Ingúanzo, insigne arzobispo de Toledo.

Hoy, 30 de enero, se cumplen cien años de la muerte del emblemático cardenal-arzobispo de Toledo doctor don Pedro de Ingúanzo y Elizalde.

El cardenal logroño fué una de las figuras más relevantes de la Iglesia del siglo pasado; un defensor de la fe católica y de la patria, la misa, un gran patriota, que hubo de sufrir encarnadas persecuciones y un legislador, que supo tener a raya las ideas liberales y conservadoras liberales de las Cortes de Cádiz que forzaron la Constitución de 1812.

Nació en Llanes (Asturias) en 1785, y desde su juventud se dedicó a estudiar brillantes estudios obtuvo por oposición la canonja doctoral de Oviedo y la cátedra de Cánones de la Catedral de Oviedo.

En 1812, levantamiento de Asturias contra la invasión napoleónica, Ingúanzo ocupó un puesto de relieve en la Junta del Principado, que defendió la guerra patria.

El glorioso levantamiento astur, puso todos sus bienes a disposición de los defensores de su patria, desempeñando un papel considerable sufriendo mil persecuciones.

Regresó más tarde por Asturias representante suyo en las Cortes extranjeras de Cádiz, donde se le nombró en las élitas el exaltado patriota de siempre y el gran sacerdote católico. Fue famoso su discurso en defensa de España y de la religión, pues tuvo que pronunciarlo ante los oídos de los dos partidos, uno católico y el otro liberal, sometiéndose a duras intervenciones, siempre en defensa de sus ideales.

Terminada la guerra, legislativa de las Cortes de Cádiz, fue nombrado obispo de Zamora en 1814. Como tal, los revolucionarios de entonces hicieron objeción de toda clase de persecución, llevando a Ingúanzo al juicio del Partido, siendo formulada la acusación de haber sido el gran partidario de las ideas intervencionistas, siempre en defensa de sus ideales.

Terminada la guerra, legislativa de las Cortes de Cádiz, fue nombrado obispo de Zamora en 1814. Como tal, los revolucionarios de entonces hicieron objeción de toda clase de persecución, llevando a Ingúanzo al juicio del Partido, siendo formulada la acusación de haber sido el gran partidario de las ideas intervencionistas, siempre en defensa de sus ideales.

Fue creado cardenal en 1824. A regreso de Cádiz, se dirigió a asistir al concilio que siguió a Gregorio XVI (y en el cual Ingúanzo obtuvo significativos votos, según varios autores), y ya volvió a su diócesis, llevando a su diócesis toledana, hacia donde es su lugar el arzobispado de Talavera, don Matías Cíbar, y el presidente del

Consejo de Gobernación, don Ignacio Arandilla, designados por su sucesor.

Su retiro a su tierra natal, y al asumir esta soledad, ni en medio de los continuos achaques de su vejez, ni en su condición de sacerdote político. Según el historiador Sare y Rojas, constituyó salte deserrado de su diócesis antes que presar jurares.

En la una y tres cuartas de la noche del 30 de enero de 1866 entró plácidamente en el Alcázar el Consejo de guerra, por auxilio a la rebelión, contra los vecinos de Menasalbas, coincidiendo con el asesinato del general de Castaños de Toledo. El cardenal Ingúanzo dio consejo a la edificación del Seminario Conciliar, cuyas obras se iniciaron en 1867.

Los hechos de octubre ocurrieron el 6, 7 y 8 de octubre de 1934, en Menasalbas, coincidiendo con los sucesos revolucionarios.

Los encartados, en nombre de su muerte, dieron orden de hacer aéreas y terrestres y bombas, se reunieron en las eras del pueblo, tratando de conseguir adeptos para la causa revolucionaria.

Fueron disueltos por la fuerza pública, que detuvo a los individuos que aparecen procesados por su participación en la revolución.

El fiscal pidió para la mayoría de los procesados la pena de ocho años de prisión mayor, restringiendo la acusación contra Valeriano Rodríguez, Domingo de la Rosa y Francisco Cárdenas.

Intervinieron los defensores militares comandante don María no Barrasa, capitán don Julián Castrero, teniente don Luis Alarcón y letrado señor Roldán, los cuales solicitaron la absolución de sus acusados, o en su defecto una pena mínima.

El Tribunal quedó reunido en sesión secreta para dictar sentencia, que no se haría pública hasta que no la apruebe la superioridad.

Juan Diaz.

Pastos

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

El curso de Liturgia de la Santa Misa en Juventud Femenina de Acción Católica

Cada tarde, a las seis, tienen los salones de Juventud Femenina de Jóvenes que siguen con toda atención las lecciones intercaladas entre la Liturgia de la Santa Misa.

La conferencia de mañana viernes, 31 de enero, a las siete y cuarenta y cinco y cinco de la mañana y es la que se indica en las siguientes estaciones: Villaverde Alto, 8,57 y llega a Toledo a las 9,5 de la noche. Las paradas en las estaciones son momentáneas.

Los itinerarios de los automotores que el próximo sábado comenzarán a circular entre Madrid-Toledo y Toledo-Cuenca

Cada tarde, a las seis, tienen los salones de Juventud Femenina de Jóvenes que siguen con toda atención las lecciones intercaladas entre la Liturgia de la Santa Misa.

La conferencia de mañana viernes, 31 de enero, a las siete y cuarenta y cinco y cinco de la mañana y es la que se indica en las siguientes estaciones: Villaverde

Los Consejos de guerra en el Alcázar

Contra varios vecinos de Menasalbas, por auxilio a la rebelión.

A las cuatro de la tarde de ayer comenzó en el Alcázar el Consejo de guerra, por auxilio a la rebelión, contra los vecinos de Menasalbas. Celedonio Rodríguez, Domingo de la Rosa, Pedro Tante, Florentino Jiménez, Domingo Mariblanca, Jesús Corrales, Matilde Martínez, Mateo, José Morón, Valentín Rodríguez y Pavillo García.

Los hechos de octubre ocurrieron el 6, 7 y 8 de octubre de 1934, en Menasalbas, coincidiendo con los sucesos revolucionarios.

Los encartados, en nombre de su muerte, dieron orden de hacer aéreas y terrestres y bombas, se reunieron en las eras del pueblo, tratando de conseguir adeptos para la causa revolucionaria.

Fueron disueltos por la fuerza pública, que detuvo a los individuos que aparecen procesados por su participación en la revolución.

El fiscal pidió para la mayoría de los procesados la pena de ocho años de prisión mayor, restringiendo la acusación contra Valeriano Rodríguez, Domingo de la Rosa y Francisco Cárdenas.

Intervinieron los defensores militares comandante don María no Barrasa, capitán don Julián Castrero, teniente don Luis Alarcón y letrado señor Roldán, los cuales solicitaron la absolución de sus acusados, o en su defecto una pena mínima.

El Tribunal quedó reunido en sesión secreta para dictar sentencia, que no se haría pública hasta que no la apruebe la superioridad.

Juan Diaz.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «Daramedez», con buenas hierbas, centenos y paja. Para tratar, en Guadalmar, con Juan Diaz.

Jaén.

Se arriendan los pastos de la dehesa de «